

EL GENIO MÉDICO-QUIRÚRGICO,

PERIÓDICO DE CIENCIAS MÉDICAS

DIRIGIDO POR LOS DOCTORES

DON FÉLIX TEJADA Y ESPAÑA.

Y

DON JOSÉ LOPEZ DE LA VEGA.

La Redaccion y Administracion de este periódico se halla en la calle de Atocha, núm. 63, cuarto principal.

El precio de suscripcion es: en Madrid 12 rs. trimestre; en Provincias 30 semestre; en el Estranjero 40 semestre, y en Ultramar 160 un año.

Este periódico se publica cuatro veces al mes, en los días 7, 15, 22 y último

SECCION PROFESIONAL.

Un deber de la conciencia.

Ya que tampoco en este número puede nuestro amigo y director ocupar esta seccion por estar aun algo delicado, vamos nosotros á hacerlo, cumpliendo en ello un deber de conciencia.

La cuestion del cambio del periódico es la que debe ocuparnos.

Todos saben y sabemos la honrosa historia de este y su director; pero como la maledicencia, que saca partido de todo, preciso es salirla al encuentro para arrancarla su antifaz.

Esta redaccion se compone de cirujanos puros y de médicos unidos en fraternal consorcio, simbolizando así á la ciencia que es única é indivisible, y ofreciendo á la vez el verdadero grupo profesional que debe ser como el de la familia unida en el alma con estrechos lazos, por mas que la Providencia ó la fortuna, hagan algo mas dichosos á los unos que á los otros: por eso representamos el todo de la ciencia, el todo de las categorias profesionales, y formamos tribunal competente para el asunto que ha de ocuparnos. Pero entremos en materia.

¿Ha debido adicionarse al periódico el nombre de médico, ó convenia mas y era mejor conforme antes estaba?

La maledicencia, hemos dicho antes, quiere sacar partido de todo para sus siniestros fines, tomando plaza en el corazon de ciertos hombres cuyo papel en la tierra no es en verdad envidiable, y no se ha descuidado en esta ocasion para zaherir injusta y procazmente á un hombre á quien debieran respetar por mas de un concepto los que le ofenden, y al que á pesar de todo, la historia ha de hacerle justicia en su día.

Conste ante todo que aunque por sí y ante sí podria el Sr. Tejada y España como director y propietario del periódico, haber hecho en él las modificaciones que le parecieran convenientes, tuvo la atencion y la galanteria de consultar con sus compañeros los redactores, el si convenia ó nó poner desde principio de año el nombre de *médico* tambien en el epigrafe, lo cual se acordó por unanimidad oidas las razones espuestas; y hacemos esta aclaracion, por creerlo así de nuestro deber y para que nos quepa en ello, la parte que nos corresponda; pero ademas de esto, vamos á entrar en algunos razonamientos; y no se crea que lo hacemos ni debemos hacerlo por dirigirnos á ciertos periódicos que solo lástima nos inspiran, sino para dar satisfaccion cumplida del por qué se ha tomado dicha determinacion.

En primer lugar, diremos, que segun los principios y doctrinas sostenidos en el perió-

dico, era un contrasentido el llevar el nombre de puramente *quirúrgico*, como lo es, en los que tal pretenden, puesto que, en lugar de abogar por la conservacion del nombre y la pureza, se viene abogando y con no poca decision y empeño, por dejar el *purismo* y hacerse universal, y quien de tal manera obra, decimos, va en contra de sus propios principios. ¿Con que la gran cuestion es hacer médicos á los cirujanos, y se quiere blasonar de *purismo quirúrgico*? Eso no es, ni lógico siquiera, porque seria lógico cuando sucediese lo contrario; esto es, que siendo puros como son, hubiese un empeño porque, contra su voluntad, dejasen su pureza; entonces ellos y sus representantes, estarían muy en su lugar y en su derecho, para decir que su bandera era pura y como tal, querían conservarla; pero no siendo así, como no lo es, repetimos, que es un contrasentido, y para no incurrir en él, en caso los que tanto blasonan de *puristas*, no tienen mas remedio que renunciar á cuanto propenda á universalizarles. ¿Pero lo harán así á pesar de todas sus alarhacas y *griterio* echándolas de purismos? Muy pronto lo hemos de ver; pero nos parece, que en aquel día todo se convertirá en agua de cerrajas y música celestial.

Hay una causa entre otras muchas además, que justifican sobradamente el que el periódico ó periódicos dedicados á la clase quirúrgica, á esta clase cuyo afán y justo deseo ha sido siempre hacerse médica de derecho, sea ó sean mas médicos que quirúrgicos, por cuanto para el día en que llegasen á ver coronados sus deseos, debían irse preparando en estudios médicos, y ningún servicio mejor les podían prestar sus órganos, que escribir y publicar muchas cuestiones y doctrinas médicas modernas, para que no les cojiese tan desprevenidos el día que se les exigiese pruebas de ello; con que vean los impugnadores del nuevo nombre, ó mejor dicho, adicion introducida en el periódico, que no tienen razon en lanzar por ello los anatemas que lanzan, sino que por el contrario, antes, mucho antes de ahora, ha debido hacerse lo que hasta este año no se ha verificado.

También hay marcada injusticia y hasta tiranía, en querer obligar á ciertas cosas al que maldita la obligacion tiene de hacerlas, y vamos á probarlo, porque si *deberes* suponen *derechos* y *derechos* suponen *deberes*, es lo

cierto que si un periódico se consagra á una clase y escribe y trabaja decidida y exclusivamente por ella y para ella, también esta clase, ó mejor dicho, los individuos que la componen, tienen mucha obligacion de corresponderle, afiliándose todos á la bandera, ó banderas si hubiese mas de una, que los simbolizan y los protejen. ¿Lo han hecho así los individuos de la clase quirúrgica, sin embargo de haber visto la constancia, la abnegacion, la lealtad, el interés y entusiasmo en fin, que por espacio de doce años, se les viene representando y defendiendo? O si esta bandera, segun el sentido de algunos no era la genuina, ni la que debe representarles ¿se han ido á afiliarse á otra sin embargo de ser, segun sus hombres, la única, la exclusiva y la potente en fin, y á la que todos, todos debieran adherirse! ¿Se han ido, repetimos? Que nos contesten los que puedan hacerlo.

Pues bien; si á pesar de tantos años de trabajos, de pruebas y verdad para la clase, solo un corto número de sus individuos, ha venido sosteniendo la bandera, mirándola con desden, si no con desprecio, la inmensa mayoría ¿hay obligacion, hay deber alguno para que se abogue y se mire por esos mismos hombres, que ni aun con el pequeño contingente material de la suscripcion, han querido contribuir nunca, al sostenimiento de su propio nombre y á su propia salvacion? ¡Oh y qué duro y qué terrible es esto de que lo mismo que los buenos, entusiastas y sostenedores del nombre y el pabellon quirúrgico, han de recojer mañana el fruto de tantos y tantos sacrificios hechos, los que hasta befa han hecho acaso y tratado de *tontos*, á los que contribuian y han contribuido á sacarlos del polvo y el lodo en que por siempre, y sino por ellos yacieran y hubieran yacido!

¿Por qué, para concretar mas la cuestion y hablando el lenguaje de la verdad, segun nos hemos propuesto hacerlo en este artículo, por qué, decimos y maxime en la ocasion presente en que tantos y tan notables acontecimientos estan abocados para la salvacion de la clase habia de haber ni uno, ni uno siquiera de los cirujanos españoles, que dejara de estar afiliado á una de las dos banderas, á uno de los dos periódicos que tienen? Y se quiere aun que se conserve ileso el nombre, que no se mezcle para nada con el de médico, y que en fin, hasta se muera en medio del combate á los pies de

los caballos de los enemigos, por no tener armas ni municiones con que defenderse!

No queremos hacer muy largo este artículo, aunque mucha, mucha materia tenemos para ello dicurriendo por este camino que es el recto y verdadero, mas ocasion tendremos en que poder esplanar otras ideas, que nos asaltan sobre lo mismo; pero no hemos de dejar la pluma, sin decir algo á ciertos hombres, y eso que no lo merecen; pero en fin, por esta vez siquiera nos ocuparemos de ellos.

En nada desde que salieron gritando al campo, en demanda de no sabemos de qué fueros, derechos y otras cosas, dieron grandes señales de que su organizacion intelectual era la mas privilegiada, pero en la ocasion presente lo acaban de probar de una manera muy palmaria.

Se quejan á voz en cuello y hasta lanzan insultos, denuestos y calumnias, á un hombre, porque dicen hace traicion á sus principios, y abandona su gente y la causa que defendia. Ellos por otra parte se llaman genuinos representantes de esta misma causa; tienen su bandera *pura, paríssima y única*, luego ¿á qué mejor ocasion pudo venir para ellos, eso que recordando cierto suceso histórico, podíamos llamar marotada? ¿No se robustecerán así mucho mas sus filas, huyendo del enemigo que les vende y les engaña? ¿Pues, por qué tienen tan poco talento que se quejan y se lamentan de una cosa que tanto les conviene y tanta gloria puede darles? ¿Hasta que extremo suele cegar la pasión y la personalidad!

Vamos á terminar: no está ya muy lejano el día de que se descorra completamente el velo que hoy cubre, y no puede menos de cubrir ciertas misteriosas cosas, y entonces y cuando cada cual aparezca ante la opinion pública con su verdadera faz, entonces aquella sabrá hacer justicia á todos, y cada uno quedará en el lugar que le corresponde.

Entre tanto nosotros iremos marchando por nuestro camino, y el tiempo que es el juez supremo de todas las cosas humanas, dará en día el fallo á que nos hayamos hecho acreedores.

LA REDACCION.

SECCION CIENTÍFICA.

Edema agudo de gangrena en una mujer embarazada, y cuyo parto se presentó estando aun con bastantes escaras.

Columba Hernandez, de 27 años de edad, natural de Gema (Zamora), temperamento linfático-sanguíneo, casada desde 13 años hace, sintió á los 6 meses de su embarazo, que se la hinchaban las piernas estendiéndose el edema, que no era otra cosa, la hinchazon, por ambos muslos y grandes labios, notándose en algunos puntos algunas manchas negras, á cuyos síntomas acompañaba algo de calentura, sed, inquietud y quebrantamiento de fuerzas, y tal postracion que no podía estar mas que en posicion horizontal.

En tal estado creí limitarme á prescribirla, primero y para calmar el estado flogístico, el plan antiflogístico indirecto, pero en seguida tuve que pensar en reconstituirla, usando para las partes edematosas fomentaciones tónicas, tambien, con vino blanco aromático y demás medios que aconseja la ciencia; mas sin embargo, no pude evitar el que se formasen en algunos puntos verdaderas escaras gangrenosas, sobre las que y para acabarlas de desprender, tuve necesidad de usar algunos emolientes, ungüentos digestivos y demás, y sobre todo en una que se presentó en eslabio izquierdo, que se hizo del grandor de un duro y se estendió hasta los pequeños labios, le orquilla y parte del periné en cuyos puntos, tuve que usar del cauterio, é ir con las tijeras desprendiendo escaras.

En tal estado se presentaron algunos síntomas de parto, y con efecto, los dolores de lieros y tardos, se fueron haciendo grandes y frecuentes; pero luego se paralizaron hasta por la noche que volvieron á aparecer con mas intensidad, tanto que avanzó el feto hasta el estrecho inferior, pero allí se detenía por la imposibilidad mecánica que encontraba por las úlceras, escoriaciones y demás, hasta que por último, y cuando ya estaba decidido á rasgar el periné por medio del bisturí de boton, vino un dolor tan fuerte y prolongado que terminó el parto, no sin grandes padecimientos por parte de la madre; saliendo la criatura, que era un niño tan asfixiado que tuve que administrarle el agua de socorro.

La placenta tardó en salir, y en vano hice algunas tracciones y tentativas para extraerla, hasta que por último pude conseguirlo no sin bastante dificultad.

Como era natural, la parturiente quedó estropeadísima y muy abatida; la sobrevino una metro-peritonitis que la puso en gran peligro, pero que por medio de cuanto aconseja la ciencia para tales casos y omito, porque está al alcance de todos mis compañeros, fué poco á poco aliviándose hasta que por último, se puso completamente bien pudiendo lactar á su hijo que como su madre sigue sano y robusto.

Algunas reflexiones podría hacer sobre el prece-

dente caso, pues no deja de ser curioso bajo algun punto de vista y sobre todo mucho se pudiera decir de los compromisos en que solos como estamos nos vemos frecuentemente los facultativos de los pueblos, pero todo lo omito en obsequio de la brevedad.

MIGUEL GUTIERREZ.

Sres. D. FELIX TEJADA Y ESPAÑA, y D. JOSÉ LOPEZ DE LA VEGA.

Muy señores míos y valientes adalides defensores de la desvalida clase quirúrgica.

Al ver en el núm. 558 de nuestro *Genio* la historia que de un caso de cefalotomía hace el digno cirujano de Ledesma D. Jacinto Bartolomé Polo, ha escitado mi curiosidad para escribir yo tambien, aunque lo haré á grandes rasgos, otro que del mismo género habido en mi práctica, pero con la circunstancia de ser dos los gemelos en quienes hubo que practicar dicha operacion, y ya que de otro modo no pueda manifestarles mi gratitud y reconocimiento, por lo mucho que todos les debemos, les dedico este pequeño trabajo y recuerdo, que si le aceptan, será para mi el mayor de los honores. (1)

Soy de VV. con la mayor consideracion, afectísimo apasionado S. S. Q. B. S. M.

TOMÁS FLORES

Parto de dos gemelos, en quienes hubo que practicar la cefalotomía.

Eran los primeros años de mi práctica, y me hallaba de partido en Holgiora (Cáceres), cuando una mañana yendo visitando y de la manera que siempre, y mas entonces, suelen hacerlo en los pueblos, me salió al encuentro Andrés Elgido, y me dijo que fuese á ver á su esposa que creia estaba de parto; y efectivamente, con el mismo me fuí, y encontré á la parturiente Demetria en el estado mas alarmante, pues tendida en la cama, pulso débil, casi imperceptible, sudor frio, pupilas dilatadas, y como en un estado comatoso y sin sentido, era el cuadro que presentaba.

Pregunté á los asistentes, si habia tenido convulsiones con espuma por la boca, y me dijeron que sí, y que le habian dado algunos ataques en el espacio de tres dias, añadiéndome una de las mujeres, que creia haberse roto tambien la bolsa de las aguas, por cuanto habia arrojado por bajo, mucha cantidad de liquido.

En tal estado, no dudé que aquel ataque, que en un principio sospeché si seria de eclampsia, era de carácter epiléptico, y habiéndola hecho un reconocimiento vaginal, me convencí tambien, de que el parto habia de ser laborioso y complicado, por cuanto la cabeza del feto muy voluminosa y que podia tocarse bien, no

guardaba relacion con las pequeñas dimensiones de la pelvis.

En tal apuro y máxime entonces que solo llevaba dos años de práctica, y no habia asistido mas que á algunos partos naturales, lo confieso francamente, no sabia que hacer, y habiéndome propuesto el marido una consulta con el cirujano D. Agustín Gonzalez Chamorro, residente entonces en Riobobos á distancia de tres cuartos de hora, accedí muy gustoso; y con efecto, personado que fué tan digno compañero, hicimos juntos otro escrupuloso reconocimiento, del que unánimes convinimos en afirmar que no habia relacion entre la cabeza y la pelvis, y por consiguiente, que era forzoso terminar el parto por medio de una operacion; pudiéndonos convencer tambien de que la criatura estaba muerta; pero de todos modos y recordando que la naturaleza es muy pródiga y suple muchas veces, no sin sorpresa de los profesores, á la ciencia y al arte, acordamos dilatar un poco la operacion, poniendo en juego todos aquellos medios que mas aconsejados están para tales casos.

Ya eran pasados nueve dias, y la situacion de la enferma no mejoraba; al contrario, iba perdiendo terreno; en vista de lo que hice ver al marido y á la familia lo grave del caso, y lo indispensable de proceder sin perder ya tiempo á la operacion, si se habia de salvar la enferma, y con efecto, aunque no muy espontáneamente accedieron á ello, y colocada la enferma en posicion conveniente en el borde de la cama, preparado ya de antemano un instrumento, que sustituyese al cefalotomo; procedí á la maniobra, separando por su fontanela ambos parietales y estrayendo la mayor parte de la masa cefálica, procediendo en seguida á la estraccion del feto, que verifiqué sin embargo con alguna dificultad; yendo en seguida en busca de la placenta; pero cual fué mi sorpresa al encontrarme con la cabeza de otro feto en las mismas condiciones que el primero, lo cual, no dejó de impresionarme bastante, y tambien á la parturiente que estaba con todo su conocimiento; pero en fin, haciendo un esfuerzo supremo; alentándola y alentándome á mi mismo, procedí de la misma manera que antes, de haber estraído la placenta, y terminada que fué esta segunda maniobra y estraídas tambien las secundinas correspondientes, coloqué á la enferma en la cama en la posicion debida, la sujeté el vientre con una tohalla moderadamente comprimida, la di unas cucharadas de mistura antiespasmódica, me retiré á descansar un rato, porque bien lo necesitaba.

No tardé en volverla á ver, y la encontré bastante tranquila para lo que habia sufrido; mas sin embargo, la fiebre era alta, habia sed, inquietud, grande sensacion en todo el vientre, por lo que la quité la compresion prescribiéndola unturas con la pomada de belladona y fomentos emolientes; dieta absoluta, atemperantes y coimiento de culantrillo, con cebada y raiz de caña.

A la mañana siguiente estaba mas aliviada, habian rebajado los síntomas flogísticos y tanto que me dijo sentia como deseo y necesidad de tomar algun alimento; á lo cual no pude acceder por entonces, pero si al dia

(1) Lo aceptamos muy gustosos, y por ello le damos las mas cordiales gracias.

siguiente, en que continuando como continuaba bien, ordené la diésen algunos caldos.

Así siguió nuestra enferma, sin mas novedad en su puerperio; y hoy que ya está llena de nietos, recuerda siempre que me vé aquel suceso, y á mi no se me olvida tampoco tan arriesgado hecho de armas, siendo como fué, cuando apenas sabia manejarlas.

No hago comentario alguno sobre el particular, ni presento esto, como una cosa notable; no hago mas que referir los hechos tales como pasaron, para que haya uno mas con que probar que no han pasado, ni pasan en valde los años que los profesores de cirugía vienen consagrandose á la humanidad en los pueblos y localidades á donde la Providencia la plugo destinarlos.

Pedroso y enero, 30 de 1866.

TOMÁS FLORES.

REVISTA DE LA PRENSA ESTRANJERA.

De la curacion de los quistes del ovario sin operarse.

Nadie mas convencido que yo, dice el Dr. Courty, de la resistencia que casi en todos los casos de quistes ováricos, presenta al tratamiento ó tratamientos que se ponen en juego, terminando constantemente por la muerte; y por eso en los últimos tiempos, se ha prodigado la ovariectomía; pero como esta operacion es tan arriesgada y hasta ahora las estadísticas no dicen mucho en su favor, por eso deben buscarse medios que la eviten dando el resultado apetecido.

Dominado de este principio, el Dr. Courty ha ensayado el tratamiento por medio del óxido de oro, y refiere las dos observaciones siguientes:

1.ª Observacion. *Quiste ovárico derecho unilocular, voluminoso, en una señora de 43 años de edad.*

En setiembre de 1863, fui consultado, dice, por dicha señora en el departamento de Tarse, que hacia cinco años venia padeciendo un quiste ovárico que presentaba los caracteres siguientes:

Era unilocular, desarrollado en el lado derecho, y cuyo contenido por lo que de si daba la exploracion debia ser seroso: la enferma estaba debilitada; seguia menstruando, habiendo una pequeña desviacion uterina hácia el lado izquierdo sin que se notasen adherencias entre el tumor la pared abdominal y las visceras circunvecinas.

Tratamiento. Para el interior la dispuso la medicacion siguiente:

R. De óxido de oro. 5 centigramos

Chocolate. cantidad suficiente.

Mézclese y dividase en diez partes iguales, en forma de pastillas, de las que se tomarán, una por la mañana y otra por la tarde, aumentándolas gradualmente, has-

ta que la dosis del óxido de oro para las mismas diez pastillas sea de 50 centigramos.

Al mismo tiempo la ordenó que tomase tres tazas al dia de una tisana compuesta de grama y cualquiera purgante minorativo, con un poco de nitrato de potasa; y tambien una pequeña cantidad de leche, la que aumentaba si se toleraba bien: ademas de esto, establecia un régimen dietético, tónico y analéptico.

Al exterior daba fricciones sobre el bajo vientre, las ingles y cara interna de los muslos mañana y tarde con la pomada siguiente:

R. De manteca de puerco. 60 gramos

Yoduro de plomo. 6

Hidriodato de potasa. 2

Mézclese.

Mas tarde, y despues de haber hecho uso por algun tiempo con la segunda pomada, aconseja la tintura de yodo, primero debilitada y despues pura, dando tambien fricciones secas con bayetas calientes en todo el cuerpo, y alguna vez tambien con tintura de escila y digital, empapando un pedazo de algodón en rama, y dando con él las fricciones, las cuales serán mas fuertes y repetidas en la region lumbar y la epigástrica, con objeto de provocar mayor secrecion de orina; y en fin, sobre todo esto, aconseja como de gran importancia ejercer constantemente una compresion suave y uniforme sobre el vientre, por medio de una faja ó venda ancha de lienzo ó caucho delgado, con objeto de contener la traspiracion cutánea.

Este tratamiento fué seguido durante dos meses, aumentándose como se ha dicho la dosis de óxido de oro, y con él se aumentó considerablemente la secrecion urinaria, disminuyendo á la vez el volumen del vientre, hasta que fué desapareciendo completamente el quiste, y aunque se puso del todo bien, se le aconsejó que siguiese por algun tiempo con el óxido de oro y la compresion, para mas y mejor asegurarse.

La segunda observacion recae en una niña de 12 años, en cuya edad es muy raro este padecimiento de quistes ováricos, cuyos padres me consultaron haciéndome referencia de los antecedentes, y diciéndome que desde la edad de nueve, habia comenzado á sentir incomodidad en el vientre, elevacion, etc., etc., cuyos primeros síntomas notó la madre por casualidad.

Despues de un reconocimiento escrupuloso se convenció el Dr. Courty, de que tambien tenia esta enfermita un quiste del ovario multilocular con grande fluctuacion y sensibilidad.

En seguida la prescribió tambien el óxido de oro á la dosis de una décima parte de grano para irle aumentando sucesivamente, segun sus efectos, dándola tambien algun purgante, aconsejando la compresion metódica por medio de una faja elástica. A los 15 dias ya se notaba en ella un grande alivio, habiendo disminuido el tumor que se hacia tambien cada vez menos sensible, y al cabo de dos meses de tratamiento ya no quedaba nada de quiste, ni se conocia al tacto el sitio donde habia existido.

Estos dos casos de curación entusiasman mucho y alientan al Dr. Courty, para aconsejar á los prácticos que sigan este tan sencillo como eficaz tratamiento en los quistes ováricos, seguros, de que no se hen de arrepentir de ello.

(*Revue de Therapeutique*).

Eritema producido por la acción del cerato.

Un hombre llamado Bechelet, entró en la enfermería para curarse una ligera escoriación del codo derecho. El Dr. P. Tillaux, que era el encargado de aquella sala, le mandó hacer una cura con cerato simple. El enfermo no advirtió, pues ya lo sabía por experiencia, que el empleo del cerato, lejos de curarle le perjudicaría, como le había sucedido en alguna ocasión, curándole con tan sencillo agente, cántaridas y otras escoriaciones; pero habiendo visto que efectivamente el cerato le irritaba, se le aplicó simplemente un trapo de hilo fino; más para convencerse el profesor de las condiciones de la piel de este hombre, mandó á un interno le diese en puntos sanos fricciones con cerato simple, y efectivamente así lo verificó, y al día siguiente levantadas que fueron las compresas con que se cubrían dichas partes, se vió que efectivamente en todas ellas había eritemas, y hasta pápulas confluentes y algunas vesículas, no habiendo podido dormir el enfermo en toda la noche, por sentir la misma desagradable impresión que si hubiese tenido vejigatorios puestos; pero es lo notable que, aunque se le friccionaba con manteca fresca, aceite de olivas y otras sustancias por el estilo, no sentía nada; habiendo probado también darle una fricción ligera en el brazo derecho, con cerato amarillo de los hospitales, y en el izquierdo con cerato blanco, resultando que al día siguiente, el primero estaba erisipelatoso y en el segundo no había nada de particular.

Sobre esto llama el autor la atención de los prácticos y dice que, aunque á primera vista parece esto insignificante, si bien se mira, no lo es, por cuanto en algunos casos puede ser de grande interés, como por ejemplo, en aquellos individuos en quienes teniendo la piel como la del enfermo en cuestión, haya que operarles, pues entonces no sería prudente usar en las curas el cerato; creyendo él que lo que acontece en algunas ocasiones en los hospitales de aparecer eritemas, y erisipelas en algunos operados, y que se atribuye á otras causas, puede ser por la aplicación, ya del cerato, ya de otras sustancias que existan y estimulen la piel y los tejidos.

(*Idem*).

Un caso notable de hemofilia.

(Observación recogida por Mr. Darblade).

Louis R... de 57 años, de oficio tejedor, entró en el hospital de Beaujon, el 11 de setiembre. Este hom-

bre es de una talla elevada y de una constitución robusta al parecer: su color es pálido: su piel blanca y fina, y sus carnes blandas: ha gozado durante largo tiempo de buena salud y bien estar; pero después, reverses de fortuna, le condujeron á la miseria. Siempre tuvo gran predisposición á las hemorragias, lo cual había heredado de sus mayores, pues la mayor parte de los individuos de su familia habían padecido púrpuras hemorrágicas y toda clase de flujos; tanto que su madre murió de una metrorragia. Cuando niño, recuerda que á la simple y espontánea caída de dos dientes, tuvo una hemorragia tan grande, que fué preciso cauterizarle los alvéolos, y después en otras ocasiones, hematemesis, hematurias, etc., siendo raro no haber tenido nunca epistaxis.

En 1858 y á consecuencia de una hemorragia intestinal muy grave, entró en el hospital de la caridad, en el que se le sometió á una medicación tónica y reconstituyente que unida á la ratania, el alumbre, el percloruro de hierro, etc., bastaron para ponerle bueno en mes y medio en que pudo dejar aquel recinto; pero que al poco tiempo tuvo necesidad de volver á él, como también al hospital de Beaujon donde entonces se hallaba; pero siempre logró ponerse bien, siendo de notar, que jamás en ninguna parte del cuerpo se notaban equimosis ni mancha de ningún género.

Este hombre fué curado y tuvo 14 hijos, de los cuales le vivían seis; tres de ellos con las mismas condiciones que el padre á padecer hemorragias, y los otros sanos y robustos, bien que la madre era también robusta y no había en su línea, nada absolutamente de semejante padecimiento.

(*Courrier Medical*).

SECCION VARIA.

Sres. Directores y redactores de *El Genio Médico-Quirúrgico*.

Muy señores míos y de toda mi consideración y aprecio: Si en ello no hallan inconveniente, dígnense Vds. dar cabida en nuestro valiente periódico á las siguientes líneas, hijas de la verdad y del entusiasmo, que en estos momentos dominan el corazón del último de los cirujanos españoles, á lo que les quedará agradecido su afectísimo apasionado y admirador q. s. m. b.

JOAQUÍN OLIVÉS.

Peralta de Navarra febrero 1857.

Compañeros: quisiera tener la elocuencia de un Cicerón, para manifestaros las gratas emociones de que en estos momentos se halla poseída mi alma, después de tantos y tantos días de amargas pruebas, porque como profesores y como hombres venimos pasando. Tras de tantas penalidades y disgustos, y de ver siempre triste y anubarrado nuestro porvenir, una estrella boreal co-

miezo á iluminar nuestro horizonte, anunciándonos que no está muy lejano el día en que aparezca grande y resplandeciente el sol de nuestra libertad. ¡Ya no nos perseguirá mas en adelante aquella fatídica estrella que siempre nos persiguió, aquel hado fatal que siempre nos tuvo oprimidos! ¡El iris de paz y de ventura asoma á nuestras puertas, y ya no nos abandonará hasta que nos deje en salvo!

Compañeros: la Divina Providencia, grande siempre y protectora del desvalido, habiendo visto sin duda la resignación y la constancia con que hemos sufrido todo género de reveses é infortunios, quiere ahora premiarnos, siquiera para que en el último tercio de nuestra vida, recojamos el fruto de tantos afanes y atigas, y vivamos tranquilos lo poco que nos reste vivir.

Pero, ¿á quién debemos todo esto? ¿Quién ha sido nuestro ángel custodio, y el que velando sin cesar por nuestra suerte, ha logrado al fin ver coronados sus deseos y los nuestros? ¡Oh demasiado lo sabemos todos, sin necesidad de repetirlo, pues nuestra conciencia nos dice á quién lo debemos agradecer! Lor eterno á los hombres de tal temple y tan buena voluntad, que no han perdonado medio, ni parádose ante ningún peligro, para reconquistar nuestros fueros.

Lor eterno también á los Excmos. é Ilmos. señores ministro de Fomento, director de Instrucción pública, consejeros médicos y demás, que en sus almas generosas han comprendido cuán justo y atendible era el escuchar nuestros ayes y gemidos y el enjugar nuestras lágrimas, y los unos proponiendo y los otros ejecutando, han hecho que vea la luz pública el real decreto de 7 de noviembre último, que ha de ser, á no dudarlo para la clase quirúrgica, como la señal de rescate, como el fenix-libertador, que nos rompa las cadenas.

Mil y mil gracias damos á todos, compañeros, pidiendo al cielo les conceda muchos años de muy dichosa vida, y esperemos confiados en que lo poco que les resta hacer para consumir la obra, lo harán, á no dudarlo con la generosidad y buen deseo con que la han comenzado.

Entre tanto nosotros todos, todos sin escepcion de clases y edad, sigamos agrupados en nuestra bandera, á nuestro verdadero lábaro que ya no tardaremos mucho en entrar con él triunfantes en la ciudad deseada.

JOAQUÍN OLVÉS.

La intolerancia médica.

La medicina es indivisible.

Es el telescopio de la enfermedad, verdadero daguerreotipo moral, grabado por la naturaleza en la lámina del dolor, que es la vida misma, prodigio benefactor de la ciencia, que con libre vuelo marcha de un polo al otro, prodigio que consueta las aflicciones, que seca el llanto, que convierte, que salva y que se es-

tiende hasta el tugurio del mendigo, salta el intervalo que hay entre el rico y el pobre, el rey y el vasallo, para sentarse en el trono de la caridad. La medicina alegra el alma del ser aislado con todos los pensamientos de un porvenir dichoso, abrazando todos los problemas sociales, con su mágica influencia indestructible.

Con el vapor camina acortando las distancias, surca los mares y la electricidad: recorre con la luz millares de leguas, contribuyendo con la imprenta á suprimir el tiempo.

La medicina es la chispa que forma el pensamiento de la redención social, su luz, su libertad, su prodigiosa actividad y la actividad de la especie humana. Unida á la religión, constituye la salvación del hombre, encadenando todos los conocimientos desde Moisés y David, á Cicerón y Confucio, á Racine y á Calderón. El embrutecimiento de las edades lo suaviza con la creación de hospitales, hospicios, talleres industriales y todos los demás elementos de bienestar que enriquecen la historia. La medicina enriqueció el pasado, cultivó el presente y elavora el porvenir, vive con las ideas, con los santos, con los héroes, con las leyes, con las ciencias, con la religión: es legislativa, filosófica y teológica. Es la caña del egipcio, la pluma del griego, el estilo del romano, el papiro, la corteza de la palmera, el pergamino de la edad media, el papel del europeo, porque vive con la imprenta que es la resurrección de la fraternidad humana muerta en el bajo imperio, vislumbra en Bizancio, condenada en la escuela de Salerno y sellada en el dorso del Gólgota con la sangre de Jesús. La medicina es la luz del progreso descendiendo á las últimas zonas del pueblo, matando la esclavitud y dándole á la inteligencia el vuelo del águila con la emancipación de la materia y el triunfo del espiritualismo racional. Ni en la India, ni en la China, ni en el Egipto, ni en el Olimpo, ni en Galeno, ni en Vesalio, ni en Virdow, ni en Daremberg, ni en Mata, sería nada la medicina sin el criterio espiritualista, que triunfó con Harvey, con Bichat, con Broussais, con Andral, con Hanheman, del materialismo pagano, eclipsando las paradojas del empirismo en Coos, en Cnido, en Rodas, en Samos, en Egnia, en Persia, la medicina fué el complemento de los destellos de la civilización que asomaba por aquellos lados del mundo, para venir á ser con Erasistrato, con Erófilo, con Crisipo, hasta hoy en Litre y en Piorry, en Trousseau y en Bernard, la realización del bello ideal mitológico, y el triunfo del espíritu sobre la materia.

Sintetizada con precisión escolástica resume las aspiraciones de los grandes filósofos á través de los siglos, libre de los sofismas de todo género, para obligar al hombre que se dedica á ello, á hacer serios estudios sobre la naturaleza.

Por eso la intolerancia médica se opone á los progresos científicos eslabonados con lo pasado y realizando lo que de falso tiene. Pero al llegar á este punto nos es forzoso apreciar la marcha de la ciencia como lo he-

mos hecho hasta ahora en estos estudios. Y es lo que continuaremos desempeñando en nuestras próximas ediciones.

(Se continuará).

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

No deja de tener novedad lo siguiente y por eso lo publicamos.

A las señoras: higiene elegante del corsé.

De esta prenda tan recatada, de esta prenda que por estar oculta se suele mirar con la mayor indiferencia, vamos á ocuparnos siquiera para evitar en lo posible los perjuicios que acarrea á la salud el descuido con que hasta ahora se ha mirado casi por lo general.

Para tratar esta cuestion deberíamos estendernos en largas consideraciones acerca del desarrollo individual de la mujer, y aconsejar qué condiciones debe reunir el corsé de higiene y belleza; pero como esto requiere un estudio muy detenido y un examen demasiado prolijo, nos concretaremos á la escala natural en la proporcion de la edad, dividiendo esta tarea en cuatro secciones: la primera desde los tres á los diez y seis años, la segunda hasta veinte, la tercera hasta 40 y la cuarta desde esta edad en adelante.

Tenemos la seguridad de que nuestras tareas han de dar buenos frutos, porque aconsejando la buena higiene se evitan esos enormes vientres (asombro de los maridos), y siendo el uso metódico del corsé la única manera de conseguirlo, es de suponer que conocidos los inconvenientes no le abandonen por una comodidad mal entendida, sobre todo desde la segunda edad, y que en la tercera y cuarta cuiden de las condiciones higiénicas que debe tener el que usan, y se verán libres de una deformidad tan incómoda.

No nos olvidaremos de la descripción minuciosa del corsé tratado en el sentido de la moda, mucho más cuando bajo los nombres de cintura-regente, emperatriz y otros se vienen usando hace algun tiempo, martirizando á las señoras que los usan y aumentando de tal manera el bajo vientre, que, tras de ocasionar incomodidades, flatos y una monstruosa carnosidad, obligan á la paciente á usar del corsé-faja inventado en *Las dos palabras*, establecimiento en que hemos tenido ocasion de ver uno capaz de contener una familia entera, y que es sin disputa el único establecimiento que ha logrado, en fuerza de un estudio práctico, conciliar la higiene y la elegancia con la disminucion de los vientres, y no haremos más que limitarnos al corsé-faja que hemos referido; pero siendo en curiosidad de detalles, la perfeccion en su obra y la ingeniosa manera con que sin fatigar logra suspender el abdómen, evitando, no solo que la piel se dilate, sino disminuyéndola, comprendemos que en aquella fábrica el trabajo es concienzudo, como hemos indicado antes, y que reúne la condiciones de elegancia, belleza é higiene.

El corsé de la primera edad contribuye, siendo higiénico, á la formacion y desarrollo del cuerpo, dando á la cintura, pechos y cadera, las buenas formas que todas las modistas desean ver al probar los vestidos, y que todos distinguimos de aquellos cuerpos que no han conocido inspeccion alguna en la primera prenda de vestir, pues carecen de flexibilidad y firmeza. Por lo tanto, recomendamos en este primer periodo que al empezar á vestir á las niñas de corto, no se las deje el vientrecito sin una sujecion proporcionada á sus años, pues esta circunferencia del corsé, que es la parte que peor se entiende, es la que mas contribuye tambien á dar las formas debidas á la cadera y el talle, y son, por decirlo así, los puntos de apoyo sobre que estriba y ejerce el corsé toda su presion.

La segunda edad en que hemos dividido este trabajo, y en la que queremos comprender desde la pubertad hasta que toma estado la mujer, deberemos decir poco, porque la índole de este artículo y lo vidrioso de la edad de que se trata, no nos permite usar de mas detalles que los precisos, y así dando nuestro parecer sobre las condiciones y formas mas aceptables á la salud y conservacion de la mujer, que es nuestro propósito, diremos, que se observa que en esta edad se acepta el corsé de una forma, que mas bien es cintura ó bebé; es decir, que nos consta que únicamente se cuidan de que sea mas ó menos escotado, interesando nada que el corsé tenga buenas condiciones higiénicas, como la de que el peto conserve la presion debida, con tal que disminuya hasta el infinito el anillo de la cintura, por lo cual nos han de permitir nuestras amables lectoras que condenemos ese sistema altamente perjudicial á su natural desarrollo, y que, en lugar de conformarse con cualquier corsecito, se cuiden bien de que en la parte inferior ciña el vientre, porque esta pequeña presion contribuirá, á que cuando pasen á otro estado, se hallen mas dispuestas á sufrir la tirantez, y á sobrellevar los demás trabajos que deseamos disminuirlas, entendiéndose que como hemos reseñado en la primera parte, nos referimos á los males naturales y propios del sexo que por medio de un celo constante en la construcción del corsé, queremos prevenir.

3.^a Edad. Hemos llegado al estado en que la naturaleza lucha contra el corsé, y sin embargo, no es menester esforzarse para convencer á una señora casada, de que es llegado el dia en que no debe estar nunca sin corsé, no ya como antes con el único y exclusivo objeto de lucir sus formas, sino porque no pueden hallarse con salud completa sin una presion higiénica y constante que suspenda su vientre para estar prevenida á las diferentes transformaciones que su piel ha de experimentar. Hay corsés, que semejantes á las cotillas que se usan en Valencia, son verdaderas corazas, de que es menester huir, y todavia hay en Madrid quien perfeccionando aquellas, reemplaza al hierro con un acero en forma de pala, á manera de las de tahona, que guarneciéndose con ballenas de paraguas, concluyen por llamarles corsés, los cuales nosotros no podemos menos de

rechazar con horror, pues se trata de una parte en que todo el material que forma la faja del corsé, debe ser tan suave y tan flexible, que no se sienta sino una suspensión constante de todo el abdomen, cuya tirantez descanse suavemente en las caderas. Como el borde inferior de todo el corsé se compone de una serie de curvas, es por consiguiente la parte difficilísima que tiene la construcción del corsé, y no cabe duda que si mas fácil fuese, no hubieran venido por tierra las gigantescas fábricas de corsés llamados plásticos, sin costura y á máquina, que no son mas que un tejido mas ó menos apretado, que siempre está cediendo lo que prestó, ó prestando lo que cedió, concluyendo sus bordes al mes por semejarse á las bambalinas; por consiguiente, venimos á parar en que el corsé higiénico, cómodo y que aumenta la salud, es el que se hace á la *commande*, ó *sur mesures*; pues el hallar hecha y perfecta dicha prenda para un cuerpo dado, es mas imposible que el hallar dos cosas iguales, porque segun axioma de la ciencia, no existen.

Hemos sentado en el preámbulo, que entre la tercera y cuarta edad es cuando se forman esos voluminosos vientres, porque hemos experimentado que tienen su origen, por lo regular, en el descuido ó abandono que se tiene, y en mirar con indiferencia la sujecion, particularmente en el sobre-parto, en cuyo estado, sino hay costumbre, sabe mal la sujecion del fujado, descuido que puede ser trascendental en el caso de sobrevenir cualquiera enfermedad relacionada con estos mismos ligamentos, y no conformándose ya la paciente con ninguna clase de tirantez que la moleste, llega á abandonar el corsé, y el vientre empieza á crecer á su libertad. De esta manera suele ocurrir que cuando quiere pensar en el mal que se le ha causado, tiene que recurrir á ese corsé-faja especial que podrá sufrir si su construcción es esmerada, y con el cual podrá disminuir el volumen de su vientre, si tiene constancia, pues solo la suspensión del peso hace que la piel se contraiga y vuelva á sus dimensiones naturales. Podríamos citar personas bien conocidas que justificarían esta verdad.

Restanos hablar de la cuarta edad, para lo cual solo nos hemos reservado el decir, que de la formación del gran vientre por abandono, suelen resultar relajaciones, quebraduras y otros padecimientos cuya curacion puede conseguirse tambien con la aplicación del corsé-faja citado, y mediante la dirección de su facultativo.

La fábrica arriba mencionada, titulada *Las dos palabras*, se encuentra en la calle de Hortaleza, núm. 1.

V. Z.

Siendo, como es, tan notable y de tan excelentes doctrinas y principios científicos el discurso pronunciado en la real Academia de medicina por el Dr. don Rafael Martínez y Molina, y de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, hemos decidido insertarlo en nuestro periódico, comenzando hoy á hacerlo, seguros de que nos lo agradecerán nuestros suscritores.

SEÑORES ACADÉMICOS:

The proper study of
mankind, is man.

(Pope's *Essay on man*.)

Tarea predilecta de los hombres pensadores ha sido siempre la de investigar la admirable estructura del cuerpo humano, conocer el mecanismo de sus funciones, y recorrer en fin el velo que cubre los mas profundos arcanos de la organizacion. A conseguir tan laudable objeto se han encaminado los desvelos y elucubraciones de los médicos y filósofos, de los naturalistas y sábios de todas las épocas, siendo hoy, señores, tanto mas notable la profunda convicción de los antiguos al proclamar el consejo *nosce te ipsum*, cuanto que ignorando estos los sublimes misterios de la organizacion humana, revelados hoy en parte por el mas precioso de los instrumentos físicos, no podian comprender todo lo bello, todo lo sorprendente, todo lo admirable que encierra la obra maestra de la creacion.

Y no extrañaremos que tantas inteligencias se hayan detenido á estudiar el cuerpo humano, si reflexionamos que teniendo á la vista este modelo, todos pueden aprender á deducir alguna aplicación práctica á la vida social: el filósofo vé realizado en la naturaleza del hombre un bello ideal, que difficilmente hubiera podido bosquejar en su elevada, libre y creadora fantasía; el moralista vé en el hombre una dualidad compuesta de una alma pura, inmaculada como destello de la Divinidad encarnada en un cuerpo, con el cual vive en misterioso consorcio, conservando sin embargo, la libertad de accion, y siendo por lo mismo responsable de sus obras; el naturalista vé en el cuerpo humano el tipo orgánico al que no se ha concedido llegar á infinitas creaciones inferiores; el médico estudia en el hombre su estática y dinámica normal para comprender la distancia que separa al hombre sano del enfermo y restablecer cuando sea posible el equilibrio perdido; el físico admira la inimitable estructura de nuestros sentidos; el mecánico se inspira observando las condiciones materiales de las palancas y potencias á cuyo juego se debe el movimiento; el hombre de gobierno ha parado mientes alguna vez tambien sobre la admirable economía humana, á fin de redactar un código análogo aplicable á las necesidades sociales; el economista no ha podido tomar en otra fuente mas pura el gran principio de la division del trabajo; todos en fin, pueden aprender alguna cosa en este pequeño mundo, teatro de fenómenos sorprendentes y que tan de cerca nos interesan.

Por esto se han cultivado con señalado empeño las ciencias anatómicas, y se han empleado y agotado todos los medios de investigación sugeridos por el entendimiento humano, á saber: la observacion, el experimento, la comparación, la análisis, la síntesis, la analogía, la clasificación, todos los cuales han dado lugar á nuevas ramas de las mismas ciencias; y como la verdad, por inespugnable que parezca, en las ll-

madras físicas y naturales, no puede resistir á estas armas que mutuamente se auxilian, para demoler los fuertes muros que la ocultan, de aquí las conquistas que ha hecho la anatomía y las esperanzas halagüeñas que abriga de obtener nuevos triunfos en lo sucesivo.

Yo, señores, no vengo á la Academia á presentar á esta Corporacion respetable hecho alguno nuevo que deba ser interpretado por un Cuerpo científico; ni vengo á leer un trabajo lleno de erudicion y que verse sobre un asunto filosófico, para hacer gala de altas concepciones á las cuales no podria remontarse mi pobre espíritu, embelesado siempre en observar hechos que todos pasan por bajo del nivel de la vista humana; ni mucho menos á levantar tempestades académicas, sentando proposiciones paradójicas ó derribando ídolos venerandos y venerados que sea preciso levantar despues y colocar sobre predestales restaurados; vengo únicamente á ofrecer un cuadro de la ciencia anatómica, anotando someramente *sus progresos y las aplicaciones* de que es susceptible; vengo simplemente á relatar hechos, á esponer verdades; ¿y sabeis por qué? Porque no conviene que estas permanezcan archivadas y acaso desconocidas de muchas capacidades que las puedan convertir de estériles en fecundas, y porque es preciso hacer de la verdad frecuentes exhibiciones á fin de conmemorar los triunfos de la ciencia (1), no de otra manera que la sociedad en el órden civil, militar y religioso tiene establecidos ciertos dias para recordar y solemnizar algunos hechos que son la base y el fundamento de las creencias, del entusiasmo y de las virtudes patrias. He preferido esponer verdades como campo iluminado á fin de tropezar lo menos posible. Es tan instintivo y natural que busque la claridad de lo verdadero el que no tiene seguridad de marchar por la oscuridad de lo cuestionable! Me he decidido á hablar de anatomía, porque, señores, en una época en que esta rama de las ciencias naturales se lanza á descubrir mundos hasta aquí desconocidos, y abandonando la pinza y el escalpelo, se arma con el microscopio y los reactivos químicos para penetrar hasta el último límite de la organizacion; en una época en que el anatómico se prepara á gritar con el entusiasta de Siracusa: *Eureka*, ya resolví el problema de la organizacion; ya encontré el modelo del primer ensayo de las fuerzas prácticas; ya poseo el alfa y omega del alfabeto orgánico; en una época en que parece llegado el momento de recoger el guante arrojado por Raspail, cuando en un momento de orgullo retó á los biólogos pidiéndoles «una vesícula en cuyo seno se pudieran elaborar á su arbitrio otras y él nos daría el mundo organizado;» en una época, en fin, en que el gobierno ilustrado de S. M. dice en un reciente preámbulo encaminado á reformar la enseñanza médica, que la anatomía ha sido llevada casi al límite de su perfeccion,

justo es que celebremos los triunfos de la ciencia, y sin dejarnos arrastar por el atractivo de conquistas aun no bien aseguradas, nos congratulemos con el recuerdo de las verdades que ya han merecido la sancion de los hombres dedicados á su estudio.

La anatomía, señores, es una ciencia vasta, pero á la vez una ciencia única, que no puede ser fraccionada sino atendiendo á las colosales proporciones que ha tomado y á la imposibilidad de abrazarla en su conjunto. Por esto se ha convenido en estudiarla bajo diferentes puntos de vista, á fin de conocerla mejor y apreciar sus numerosas aplicaciones; no de otra manera que para conocer los detalles de un país ó una nacion se las estudia bajo el punto de vista histórico, agrícola, comercial, religioso, industrial, militar, literario, geológico, etc.

Aprovechándome de estas divisiones voy á presentar un cuadro, siquiera sea en bosquejo, de los estudios anatómicos; pondré en relieve los progresos mas notables que ha hecho la anatomía de poco tiempo á esta parte; primeramente me ocuparé del estado de perfeccion á que ha llegado la llamada anatomía descriptiva, esponiendo someramente la influencia que ha ejercido sobre la medicina, ora en sus periodos de atraso, ora cuando ha sido cultivada y considerada como el cimiento de aquella ciencia; despues pagaré un tributo á la época actual, indicando los esfuerzos de los anatómicos modernos por averiguar el primer elemento mórfico de la organizacion humana, y por llevar la análisis anatómica hasta los principios comunes á toda materia; haré despues una excursion á la anatomía patológica tratando de probar que todo su porvenir depende de los adelantos de la anatomía normal, porque mal se puede comparar el estado morbozo con el fisiológico si este se desconoce; probaré despues que existe cierta concordancia entre las ciencias llamadas embriogenia, anatomía comparada y teratología, tres ramas de la ciencia de la organizacion que se auxilian mutuamente; recordaré en resumen los servicios que ha prestado á la medicina en general y á la cirugía en particular la anatomía llamada médico-quirúrgica y topográfica; y por último, considerando á la anatomía trascendente como la verdadera ciencia y á las demas ramas antropológicas como medios para adquirirla, enumeraré algunas leyes que ha formulado en vista de una observacion atenta, y tan variada como puede desearse en las creaciones orgánicas. Tal es el programa de mi trabajo.

Tarea, á la verdad, demasiado árdua y superior á mis fuerzas. Si antes de haber empeñado mi palabra hubiera oido el consejo que dirige á los que escriben e poeta de Venusa:

Sumite materiam vestris qui scribitis æquam viribus;

ó hubiera elegido otro asunto menos complicado por tema de mi discurso, ó hubiera declinado completamente el compromiso. Pero toda vez que debo cumplir

(1) Valle y Alvarez. Discurso leído en la Universidad de Santiago en la solemne apertura del curso académico de 1865 á 1866.

con un deber ineludible del reglamento, é inaugurar por el presente período académico las tareas de esta Ilustre Corporación, contando con su indulgencia, voy á empezar esponiendo los progresos y aplicaciones de la anatomía normal:

ANATOMÍA DESCRIPTIVA NORMAL DE LOS ÓRGANOS.

Es la anatomía de las grandes masas, la de los órganos ya formados, la que emplea los medios mas groseros de investigación para hacer mas palpable lo que puede apreciarse con nuestros sentidos desnudos; es tambien la primera que se ha cultivado, si bien las descripciones han ido mejorando con el tiempo. La forma, el volumen, el peso, la consistencia, el número, el color, la estructura, y en estos últimos tiempos las conexiones, han sido datos que han enriquecido la historia anatómica de los órganos, en términos que puede decirse de la anatomía descriptiva de nuestra época, que nada ó muy poco le falta para adquirir su completa evolucion.

La fisiología fué la primera que cogió el fruto del estudio de las condiciones estaticas normales de los órganos, porque bastó observar la consistencia de los huesos, su forma, la variada configuracion de las superficies articulares, los cartílagos de incrustacion, las membranas que las revisten, barnizadas con un líquido suave y resbaladizo, y los vínculos que responden de sus relaciones mútuas, para asegurar que estos órganos desempeñaban el papel de columnas, sobre las cuales se apoyaban las partes blandas, de paredes protectoras de órganos delicados y de palancas montadas de una manera ingeniosa para prestarse á los movimientos de que es susceptible el cuerpo humano. Poco esfuerzo de imaginacion hubieron de hacer tambien los fisiólogos, al estudiar como anatómicos la forma, la direccion y la estructura de las masas musculares, y especialmente cuando observaron sus inserciones en los órganos pasivos del movimiento. Debieron adivinar, si es que ya las contracciones musculares de las víctimas inmoladas en honor de los dioses no les indicaron el papel de estos órganos rojos, que ellos eran los órganos activos, siquiera no comprendieran que de otro punto habia de surgir esta actividad.

Los experimentos han venido despues á confirmar estas presunciones basadas en el estudio anatómico, y hoy no solo es axiomática la influencia de la contractilidad de la fibra muscular sobre los movimientos, sino que merced á observaciones sobre las parálisis y contracturas musculares, á secciones practicadas en estas masas durante la rigidez cadavérica y á los curiosos experimentos de faradizacion localizada, practicados con incansable paciencia por Mr. Duchenne de Boulogne, se sabe cuál es el uso de cada uno de los manojos mas delicados de un músculo dado. Debíó bastar igualmente á un observador superficial notar la direccion y desagüe del conducto escretor de una glándula, ciertos receptáculos de que están provistas algunas de ellas, ocupa-

dos por líquidos de variado color y consistencia, para adivinar que la viscera de que proceden aquellos conductos debia estar encargada de la fabricacion de un humor, ya esccrementicio, ya destinado á desempeñar otros usos de la economia. ¿Quién no sabe el robusto argumento con que llegó á demostrar el ilustre Harvey la circulacion de la sangre, tomado de la direccion y forma de las válvulas venenosas y de las que se encuentran en el origen de los grandes arteriales? ¿No es probable que si el médico inglés no hubiera llevado con este solo argumento la conviccion á la mente de los fisiólogos, hubiera encontrado por lo menos numerosos prosélitos entre los simples mecánicos?

Cierto es que la inspeccion anatómica nada nos ilustra muchas veces, acerca de los usos de un órgano; que un nrevio motor, por ejemplo, estudiado anatómicamente en su trayecto, nada revela que le distinga de otro sensitivo; pero remontémonos á su origen, investiguemos como anatómicos las relaciones que le unen con los centros nerviosos, y desde luego averiguaremos que aquellas son distintas; esto nos hará sospechar diferencia de funciones; no tardará la esperimentacion en decirnos que el uno es motor y el otro sensitivo; desde aquel momento podremos redactar sus usos con la punta del escabelo.

Muchas verdades fisiológicas han sido precedidas de un descubrimiento anatómico, y las grandes revoluciones que han ido depurando á la medicina de groseros errores han coincidido, por lo menos, con los empujes progresivos de la ciencia anatómica.

En 1622 descubre Gaspar Aselli los vasos quilíferos, sorprendiéndolos turgentes con los materiales tomados en el intestino, y desde aquel momento queda establecida la absorcion quillosa por vasos de nuevo orden, como mas adelante se habia de establecer la linfática con los descubrimientos de Pecquet, de Olaus Rudbeck y de Bartholino. ¡Cuántos errores fisiológicos y médicos no se han cometido, ya en el terreno práctico, ya en el teórico, cuando la antorcha de la anatomía no ha iluminado el campo de la medicina! Aun los hombres mas ilustres de todas las épocas y que mas acreedores se han hecho al reconocimiento público por sus descubrimientos, han pagado un tributo al error por haber despreciado ó no haber podido estudiar la organizacion humana, aun en sus detalles mas groseros, el uno nos dice que son diez los humores del cuerpo, el dulce, el temperado ó igualmente mezclado, el vitrioso, el ágrío, el nitroso, el salino, el amargo, el verde, el amarillo y el que tiene acrimonia (1); otro asegura que las bebidas pasan en parte por los pulmones, para refrescar el corazon (2); otro, que el sémen baja de la cabeza junto á los oídos, y que por eso no pueden engendrar las personas á quienes se cortan las orejas (3); otro nos dice que la bilis era un esccremento

- (1) Doctrina de Praxágoras de Cos.
- (2) Doctrina de Platon y de Hipócrates.
- (3) Hipp. de *genitura*.

que para nada servía (1); el maestro de Alejandro considera el cerebro de distinta naturaleza que la médula, porque el primero es frío y la segunda caliente (2); el mismo filósofo estagirita desconoce completamente el sistema muscular (3); divide el corazón en tres senos; uno derecho, otro izquierdo y otro medio (4); asegura también que el cráneo del hombre tiene tres suturas que confluyen en un punto, y que el de la mujer tiene solamente una circular (5); y por último, el preceptor del mundo antiguo nos enseña que la pupila es el órgano de la visión (6). A opiniones tan erróneas y á fábulas tan extravagantes, conduce el atraso de la anatomía, cuando ciertos obstáculos ó preocupaciones, respetables por su objeto, pero lamentables por sus consecuencias, impiden el cultivo de esta rama del saber en el único terreno en que pueden ser fructíferos los trabajos, en el cadáver colocado sobre una losa anatómica.

Escusable es, por lo mismo, la ignorancia de los autores que han concebido y enseñado semejantes absurdos; porque ¿qué otros conocimientos se podían exigir á los que vivían en una época en que se tributaba un respeto sagrado á los cadáveres, debiendo estar prontos para eludir las iras del pueblo, cuando en el ejercicio de su deber y practicando operaciones admitidas por las leyes, hacían en ellos la incisión necesaria y en la dimensión marcada de antemano por la misma ley? (7) ¿Qué conocimientos anatómicos podrían adquirir los que para ver y estudiar el esqueleto humano, habían de hacer, por consejo de Galeno, un viaje á Alejandría, cuya escuela, por otra parte, á pesar de su renombra, de sus diez siglos de existencia y del favor que la dispensaron los reyes de Egipto, ocupándose ellos mismos en la disección (8), apenas pudo producir mas que dos figuras anatómicas que hagan relieve en la Historia, Herófilo y Herasistrato?

(Se continuará.)

(1) Arist. *de part., anim.* IV, 2.

(2) Arist. *Hist. anim.* 1, 17; *de part., anim.* 11, 17.

(3) Jerónimo Fabricio, *de musculis* V. opp. anat., p. 383, 391, *Aristoteles, so certissimus naturæ rimator, musculum plane ignoravit.*

(4) Arist. *Hist., anim.* 1, 20, 21, *de part., anim.* III, 4.

(5) Arist. *Hist., anim.* 1, 9, III, 7.

(6) Arist. *Hist., anim.* 1, 9.

(7) El encargado de hacer la incisión sobre un cadáver que se trataba de embalsamar, cojía una piedra cortante de Etiopia, practicaba su operación, y en seguida huía prontamente, porque los asistentes le arrojaban piedras por el horror que les inspiraba el que infería alguna violencia al cadáver. Herodoto *Historiar.*, l. II, núm. 86, 87, 88. Diódoro de Sicilia. *Biblioth. hist.*, l. I, núm. 91, t. I, p. 101. edit. P. Wesseling. fol. Ams. 1746.

(8) Plin. *Hist. nat.*, XIX, 5.

Documentos de la conferencia sanitaria.

Informe sobre las cuestiones del programa relativos al origen, á la endemicidad, á la transmisibilidad y la propagación del cólera.

(Continuación.)

Las noticias que tenemos de Beyruth son que desde el 17 de junio al 23 de julio, fueron sujetas á cuarentena de cinco á diez días, ya en el lazareto (establecimiento bien ventilado pero muy pequeño para tanta gente), ya en casas aisladas junto á la playa, al otro lado de la ciudad, 3,200 personas procedentes de Alejandría.

Fué sin embargo, muy considerable el haciamiento, habiendo llegado el caso de que los cuarentenarios, por no caber, violaron abiertamente la contumacia. Pero el cólera existía ya en la población, habiéndose observado el primer caso el día 1.º de julio en un sugeto llamado Farrah, que ninguna relación conocida tuvo con el lazareto donde los coléricos existían. El segundo caso ocurrió en la ciudad el 3 de julio, en la persona del abate Viate, secretario del patriarca de Jerusalem, el mismo día de su salida del lazareto donde acababa de cumplir diez días de cuarentena.

Falleció en pocas horas. A pesar de este hecho, no es posible establecer una relación segura entre el lazareto y los primeros ataques de la población. No fué muy grave la epidemia que en Beyruth siguió, pues que en el espacio de tres meses, en una población reducida á 50,000 almas por la emigración, solamente ocasionó 593 defunciones, ó sea 1 entre 88 habitantes; pero también aquí resulta la proporción mucho mayor que en los cuarentenarios.

En cuanto á Trebisonda, no permiten los documentos conclusión alguna. El cólera, por lo demás, no alcanzó mas que un débil desarrollo en esta población, que el año anterior había sido tan afligida por el tífus.

En Salina fué el cólera muy mortífero, y habían ocurrido dos casos entre los cuarentenarios encerrados en el lazareto cuando la enfermedad estalló. Esto es cuanto puede deducirse de las noticias suministradas.

Resumiendo: en los Dardanelos la propagación del cólera desde el lazareto á la ciudad es indudable; muy probable parece en Larnaca, y resulta dudosa en los otros puntos mencionados.

Seis de las localidades comprendidas en el cuadro quedaron libre del cólera y dos de ellas, Salónica y Volo, merecen especial mención.

En Salónica, donde como se ha visto, aflayeron los fugitivos, se presentaron en efecto circunstancias muy favorables á la propagación del mal, á saber: acumulación considerable (hasta 1,300 cuarentenarios á un tiempo) en el lazareto situado cerca de la ciudad, y gran número de coléricos (263) en el establecimiento. Ciertamente es que se nos dice que los coléricos se mantuvieron cuidadosamente aislados de los otros cuarentenarios (con facilidad se comprende lo que sería este establecimiento), y que después fué trasladado el lazareto á grande distancia de la ciudad, pero no es menos cierto que todos los accidentes del cólera ocurrieron en el primer lazareto, y no obstante, la secuestración, fueron mas numerosos en Salo-

uica que en los demas puntos los ataques coléricos. Falta añadir algo: un sugeto salido de la contumacia despues de sufrir catorce dias de cuarentena, parece haber sido, segun version digna de fé, atacado del cólera cuatro dias mas adelante en la ciudad. A este ataque seguido de muerte, sucedieron otros dos, uno de ellos mortal en la misma casa, que inmediatamente se puso en cuarentena. Sea de esto lo que fuere, Salonica se libertó.

Como quiera que el hecho se explique, merece ser consignado. Entre tanto, muchas poblaciones inmediatas á Salonica, á las cuales fueron personas salidas del lazareto, no tuvieron la propia buena suerte, pues que en ellas se manifestó el cólera con bastante intensidad.

Vola recibió en algun modo la mayor parte de los cuarentenarios destinados á Salonica; 1649, de los 2,265 pasajeros que se hallaban á bordo fueron desembarcados allí en un islote desierto, é instalados bajo tiendas. Desde el 26 de julio al 10 de agosto ocurrieron 61 ataques, 23 de ellos mortales, entre estos cuarentenarios. La ciudad fué preservada, aun cuando el cribiente de la oficina de sanidad fué acometido y murió fuera del lazareto, y á pesar de que el médico de este establecimiento, atacado tambien, se refugió en la poblacion; pero el mal se presentó en muchas aldeas distantes de 5 á 10 millas de Volo donde 42 dias despues del postrer caso visto en el lazareto, ocurrió un ataque observado en un individuo procedente de una de estas aldeas. De manera que, á pesar de ciertas contravenciones, respetó la epidemia á la ciudad de Volo.

Vamos á completar estas noticias con algunos detalles sobre Rodas y Creta.

No recibió Rodas menos de 2,618 cuarentenarios, en el espacio de dos meses á contar desde el 19 de junio. Vista la estrechez del lazareto, fueron la mayor parte instalados bajo tiendas en buenas condiciones. El 20 de junio un cuarentenario desembarcado de un buque egipcio procedente de Alejandria, que no tenia coléricos á bordo, cayó enfermo del cólera y murió el mismo dia. Los otros pasajeros de este convoy, y número de 86, fueron trasladados á otros puntos bajo tiendas, y cumplieron 10 dias de cuarentena sin que ocurriera accidente alguno. Aquel fué el único caso de cólera observado en Rodas entre los contumaces. La isla se libró por completo.

Recibió la isla de Creta, en cosa de dos meses, 972 contumaces (sin contar los tripulantes), de los cuales 184 se mantuvieron á bordo y 788 purgaron su cuarentena en tres islotes del golfo de la Suda, donde se habian dispuesto tiendas y barracas. Fué muy severa la vigilancia, habiéndose cortado toda comunicacion de una isla con otra.

Era la cuarentena de 10 dias, y si algun caso de cólera ocurría debia prolongarse otros 10 despues del accidente. Dos buques procedentes de Alejandria condujeron coléricos. El uno, que llegó el 28 de junio, habia tenido en el puerto dos casos mortales. Desembarcados los pasajeros en número de 250, tuvieron durante su cuarentena 8 atacados y 4 defunciones, á los cuales hay que agregar el de un guarda de salud. El otro buque, bergantin otomano, llegó el 27 de julio con 28 pasajeros, la mayor parte de trabajadores que venian de Suez. Habia tenido 5 enfermos durante la travesía, uno de los cuales fué desembarcado en el lazareto. En este grupo, desde

el 7 de agosto al 3 de setiembre, hubo 5 muertos del cólera. Y es lo mas notable, que no dejó de penetrar la enfermedad en la isla de Creta, sino que tampoco ocurrió accidente alguno entre los cuarentenarios, fuera de los correspondientes á los dos grupos de que acaba de hablarse, lo que es cierto fueron separados en los diferentes islotes.

No prolongaremos estas citas. Solamente conviene añadir que la duracion de la contumacia en los lazaretos otomanos no fué igual siempre; que en los primeros tiempos era de 5 á 10 dias, conforme el reglamento, segun hubiere tenido ó no el buque casos de cólera en la travesía, y que pronto se extendió á 10 dias completos en todos los casos, y aun mas en ciertas localidades. No es este el momento de insistir en el valor que deba darse á esta duracion.]

La comision concluye de todo lo presente que la aglomeracion en un lazareto de individuos procedentes de un punto donde el cólera reina, no tiene por efecto producir entre los cuarentenarios una grande estension de la enfermedad; pero que semejante aglomeracion no es menos peligrosa para las cercanías del lazareto, por cuanto es propia para favorecer la propagacion del cólera á ellas.

(Adoptado por unanimidad menos el Sr. Monlau).

XXIII.

¿Qué influencia ejercen las grandes aglomeraciones de hombres, los ejércitos, las ferias, las peregrinaciones, en el desarrollo y la propagacion de las epidemias de cólera? —La observacion hecha respecto á los buques es aplicable á todas las grandes aglomeraciones de hombres con particularidades relacionadas con las diferentes condiciones de estas.

Cuando penetra el cólera en un cuerpo de tropas, en un ejército concentrado, libre hasta entonces de toda influencia colérica, se desarrolla con rapidez y hace estragos que guardan relacion con las condiciones higiénicas y morales de este ejército, recorriendo en él la epidemia todas sus fases en breve tiempo, aunque con menos celeridad que á bordo de un buque. Tambien se estiende con prontitud, á menos que llegue gente nueva, juntándose á él tropas todavía indemnes que sostengan la enfermedad produciendo recrudescencias. En caso tal, sufren los antiguos en proporcion mucho menos que los nuevos, á causa de la inmunidad relativa adquirida. Pudieran citarse numerosos ejemplos en apoyo de estas proposiciones. Nos limitaremos á mencionar lo observado en el ejército francés durante la guerra de Crimea.

La invasion primera del cólera en el ejército, en Gallipolis y en Varna, fué terrible; pero en alguna manera fué un huracan que al mes no ofrecia ya mas que algunos vestigios en un punto ú otro. La enfermedad, sin embargo, nunca desapareció por completo hasta el fin de la guerra, presentando de cuando en cuando recrudescencias que correspondian siempre á la llegada de tropas frescas. Entonces pagaban estas un tributo, siendo atacados de la enfermedad un corto número entre los delicados y enfermizos, para adormecerse aquella de nuevo.

Un ejemplo muy notable hará ver como las tropas que llegan de refresco pueden reanimar una epidemia

que parecía estinguida. A principios de abril de 1853 llegaron de Francia á Constantinopla de 15 á 20 mil hombres de tropa, compuestos en parte de guardia imperial. Estas tropas no habían tenido un solo caso de cólera durante la travesía, y fueron acampadas en las alturas de Maslak, sitio perfectamente elegido bajo el punto de vista higiénico. Entonces no ocurrían en Constantinopla mas que algunos rarísimos casos de cólera. Los estados de los hospitales militares franceses correspondientes al mes de marzo solo presentaban 53 casos de cólera, y los de abril no señalaron ninguno. También en Crimea eran raros entonces los casos en esta época. Pues no bien instaladas las referidas tropas en Maslak, estalló el cólera en ellas la noche del 14 al 15 de abril, aunque es verdad que algunos días antes eran numerosos los casos de diarrea en el campamento. Se siguió una epidemia bastante grave que declinó con rapidez, pero que acompañó estas tropas á Crimea, á donde llegaron á principios de junio; y donde fué señalada su llegada por una recrudescencia cólerica muy seria. Necesario es añadir también que desde el campamento de Maslak se extendió la enfermedad á Pera y á las aldeas del Bósforo mas cercanas al foco epidémico (*Tomado de documentos oficiales*).

En cuanto á la propagación del cólera por los ejércitos ó los cuerpos de tropa en movimiento, es un hecho harto conocido para que haya necesidad de insistir mucho en él. Basta recordar la guerra de Polonia, en 1831, que fué la principal causa de la rápida propagación del cólera en Europa; las circunstancias de la guerra civil de Portugal en 1833 (*Gomez*), donde fué transmitido el cólera á la provincia de los Algarves y á las ciudades de Torres-Vedras, Caldas, Leira y Coimbra por los movimientos de tropas. Según noticias comunicadas por el Dr. Lenz, durante la epidemia de 1847 y 1848 en Rusia, fué el cólera importado muchas veces á comarcas intactas por cuerpos de tropa procedentes de una localidad contaminada. Así fué transmitida la enfermedad en 1847 á Kisliar por un cuerpo de tropa procedente de Tema-khan-Choury, y en 1848, en el gobierno de Smolensk, por dos regimientos de húsares que venían de Moscow, comunicando el cólera no solamente á las poblaciones donde habían parado mas que una noche. Lo mismo ha observado en las Indias por el movimiento de tropas. En los gobiernos de Nijn-Nowgorod, de Kostroma, de Jaroslaw y de Vladimir, todas las autoridades locales atribuyeron la rápida propagación del cólera, en la primavera de 1848, desde la apertura de la navegación por el Volga, á las masas de hombres empleados en el alijo de los buques, quienes habiendo sido acometidos los primeros, se salvaron en todas direcciones.

En cuanto á las ferias, tienen por efecto, como todas las grandes aglomeraciones, cuando en ellas se manifiesta el cólera, crear grandes focos de infección, con esta agravación respecto á los ejércitos que á lo menos permanecen siempre mas ó menos compactos, que cuando esta multitud atacada de cólera se dispersa en todas direcciones, tiende á propagar la enfermedad en todos sentidos. Se pueden citar, como ejemplo de este resultado, la feria de Tuy, que en 1854 propagó el cólera á la provincia de Minho, en Portugal (*Gomez*), la de Samara, desde donde fué propagado el cólera al gobierno de Oremburgo (*Lenz*), las grandes ferias de la India, principalmente la de Hurdwar, de que se ha hecho mérito al

hablar de las peregrinaciones, y en fin, la de Tintah en Egipto que, en 1848, contribuyó mucho á la propagación del cólera. Sin embargo, debemos decir á propósito de esta feria de Tintah, que este año habiéndose celebrado poco después de la epidemia de cólera, no tuvo ningún mal resultado sobre la salud pública, lo que viene á confirmar lo espuesto mas arriba tocante á la inmunidad relativa de que goza una aglomeración que acaba de sufrir la prueba de una epidemia cólerica (*Comunicación del Dr. Salem Bey*).

Finalmente, respecto á las peregrinaciones, ya hemos hablado con suficientes detalles, al tratar del cólera en la India para que se pueda apreciar el papel importante de estas especies de aglomeraciones en las epidemias de esta naturaleza. Volveremos á este asunto un poco mas adelante con motivo de la de la Meca.

De forma que las grandes aglomeraciones de hombres contribuyen mucho al rápido desenvolvimiento de las epidemias de cólera; constituyen focos de refuerzo cólerico, y por su diseminación y su emigración á las localidades todavia indemnes, favorecen la propagación de la enfermedad; porque si basta un solo caso de cólera importado en una localidad sana para que en ella se desenvuelva una epidemia, como lo acredita el hecho de Altemburgo, con razon mayor será este desarrollo mas probable por la llegada de centenares de individuos contaminados.

Concluye pues la Comision, que las grandes aglomeraciones de hombres (ejércitos, ferias, peregrinaciones), son uno de los mas seguros medios de propagación del cólera; que constituyen grandes focos epidémicos, que ora marchen como un ejército, ora se diseminen como las ferias y las peregrinaciones, importan la enfermedad á los paises que atraviesan; que estas aglomeraciones, despues de haber sufrido de un modo extraordinariamente rápido la influencia del cólera, se hacen luego mucho menos sensibles á él, y aun llega á desaparecer con prontitud á no ser que recién llegados alimenten la enfermedad.

(Adoptado por unanimidad.)

(Se continuará.)

Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

PROGRAMA DEL CONCURSO Á LOS PREMIOS DEL AÑO 1867.

Para adjudicar los premios correspondientes al año 1867, en conformidad á la disposición testamentaria del Socio de número Dr. D. Francisco Salvá y Campillo, esta Academia abre un concurso público sobre los dos puntos siguientes.

- 1.º «Escribir la observación puntual y exacta de una epidemia ocurrida en algun punto de España.»
- 2.º Tema adicionado para el concurso de 1867.

«¿Qué reglas higiénicas deberá tener presentes la Administración pública en sus disposiciones relativas á las edificaciones urbanas, exterior é interiormente, humildes y suntuosas; á la abertura de calles, á su alineamiento, longitud, elevación de las fachadas comparativamente á las dimensiones de la vía pública? Determinense las condiciones que deban llenarse para coordinar un buen sistema de desagüe de la

aguas pluviales, de las que han servido para los usos domésticos y de la industria, y los medios de establecer y mantener la vía pública en un estado satisfactorio de salubridad.»—Pi y Molist.—Wenceslao Picas.—Nicolás Homs.

Para cada uno de estos dos puntos habrá un premio y un *accesit*.

El premio consistirá en el título de socio correspondiente de esta corporación y una medalla de oro. Además, si la Academia acuerda la impresión de 1.^a memoria a sus expensas, regalará al autor doscientos ejemplares.

El *accesit* consistirá en el título de Socio correspondiente. Será facultativo de la Academia ofrecer *menções honoríficas*; pero no se hará sin el asentimiento del interesado.

Las memorias que traten del primer punto habrán de estar escritas en castellano; más las que versen sobre el segundo, serán admitidas también escritas en latín, italiano ó francés.

Las memorias han de hallarse en la Secretaría de gobierno de la Academia el día 30 de Setiembre de 1867.

Ninguna memoria vendrá ni con firma ni con rúbrica de su autor, ni copiada por él, ni con sobrescrito de su letra.

El nombre del autor y el punto de su residencia se expresarán dentro de un pliego cerrado, en cuyo sobre se pondrá un epigrafe, que ha de haberse escrito también al principio de la memoria.

Barcelona 31 de Diciembre de 1866.—El Vicepresidente, *Joaquín Gil*.—El Secretario de Gobierno, *Eduardo Bertran*.

CRONICAS.

Ambicion, ambicion. Hay cosas que deben saberse y por eso vamos á decir lo siguiente:

El Siglo Médico que con nada le basta para sus ambiciones, se ha ingerido también en la Beneficencia Municipal de Madrid, y según se nos ha dicho, de tal manera se obliga á los profesores á suscribirse á él, que muchos lo han hecho contra toda su voluntad; obligados por algunos de los señores jefes locales, que *velis nolis*, les han sacado la peseta del mes: ¡Viva la libertad individual! ¡Viva la independencia de los profesores del cuerpo de Beneficencia Municipal! ¡Todavía hemos de ver á *El Siglo Médico* y eso que tanto blasona de *grave* y de otras cosas, buscar suscripciones entre los comerciantes y artesanos!

Felicitemos al cuerpo de Beneficencia municipal de esta corte, porque de seguro teniendo *nada menos* que á *El Siglo Médico* de protector y centinela, tendrá dentro de poco, *mucho mas* de cuanto pudiera ambicionar.

Con siete piés de tierra ó nicho carismo colega, nos ha de sobrar en su día á todos.

Operacion. En Lion (Francia) dice un periódico, se ha practicado uno de estos días por el célebre Nélaton una operacion quirúrgica de las más difíciles. Tratábase de añadir la punta de la nariz á una

jóven de diez y ocho años, á quien, siendo niña, le mordió un rata. El doctor hizo dormir por medio de un específico á la paciente, le sacó de las mejillas la piel necesaria para la operacion, le dió forma á la nariz, y al cabo de una hora despertó la jóven, que hoy tiene una nariz perfecta donde apenas se distinguen las huellas de la cruel operacion que ha sufrido.

Sin ir tan lejos ni apelar al muy ilustre Nélaton, sabemos también por acá hacer otro tanto.

Reglamento Ya está en la Direccion general de Instrucción pública completamente despachado por parte del Consejo: en dicho departamento poco puede detenerse: de modo, que no será extraño que le veamos en la *Gaceta* el día menos pensado. Lo principal de él ya lo saben nuestros suscritores, según las fidedignas noticias que sobre el particular tenemos; pero advertimos que por parte de todos debe haber mucha circunspeccion, aunque salga con algun lunar; pues que esto, en caso, podrá remediarse despues.

Separacion. El Sr. Tejada y España (que aun no está completamente bien) se ha separado del cuerpo de Beneficencia municipal, á que pertenecía como supernumerario: en su día se dirá algo mas sobre esto.

Oposicion. Brillante ha estado la que los señores Gonzalez Encinas, Casas de Batista y Vegas y Olmedo, han hecho á la de catedrático supernumerario en esta facultad, cuyo tribunal ha presidido el señor marqués de San Gregorio. Con mucha justicia ha sido propuesto en primer lugar el Sr. Encinas; pero sus contrincantes, los Sres. Casas y Vegas, principalmente el primero, pueden estar muy satisfechos, pues han sido muy dignos adversarios del vencedor.

Reciban todos nuestra mas cordial enhorabuena.

Ateneos y academias. En fin de 1865 existian en España, entre ateneos, academias y demas sociedades científicas, 53 establecimientos distribuidos en 16 provincias; las 33 restantes carecen de estos elementos de ilustracion. Barcelona y Sevilla aventajan á Madrid, pues mientras la capital de Cataluña tiene 18 de estas sociedades y seis Sevilla, Madrid no figura sino por cuatro, y cuatro tienen también las Baleares y Tarragona. Pertenecen á estas sociedades 11916 personas y se dá instruccion ó recreo en 111 cátedras de filosofía, religion, historia, literatura, matemáticas, ciencias físicas, idem políticas, derecho y administracion, agricultura, comercio, gramática, idiomas, dibujo y música. Las bibliotecas son 37, de las cuales solo una es pública y representan 28617 volúmenes impresos y manuscritos.

ESTAFETA DE PARTIDOS.

Si se pone vacante el partido de Siruela (Badajoz), téngase presente que allí hay dos muy dignos y acreditados profesores de medicina y cirugía, que siguen y seguirán en el pueblo. Los que quieran mas por menores diríjanse á D. Juan Francisco Pizano, cirujano de el mismo.

VACANTES.

Una de las tres plazas de médico-cirujano de Carballo, provincia de la Coruña: su dotación 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres, y 2 mas por las que asciendan de este número. Las solicitudes hasta el 9 de marzo.

—La de médico-cirujano de Alcañete, provincia de Albacete; su dotación 2.000 rs. por la asistencia de 70 familias pobres. Las solicitudes hasta el 9 de marzo.

—La de médico-cirujano de Masanasa, provincia de Valencia; su dotación 300 escudos por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 9 de marzo.

—La de médico-cirujano de Rueda, provincia de Albacete; su dotación 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres, y 20 rs. mas por cada una que exceda de este número; su población 938 vecinos. Las solicitudes hasta el 7 de marzo.

—La de médico-cirujano de Casatejada, provincia de Cáceres; su dotación 200 escudos, por la asistencia de 70 familias pobres, y 800 por la de las familias acomodadas. Las solicitudes hasta el 7 de marzo.

—La de cirujano de Quintanaraya y 2 anejos, provincia de Burgos; su dotación 60 escudos anuales, pagados por trimestres de fondos municipales, por la asistencia de 12 familias pobres, pudiendo ser contratado con el vecindario, cuyas iguales podrán ascender a 200 fanegas de trigo. Las solicitudes al presidente de este ayuntamiento hasta fin del corriente.

—La de cirujano de Revilla de Vallejera, provincia de Burgos; su dotación 300 fanegas de trigo bueno, pagadas en el mes de setiembre de cada año por los mayores contribuyentes, casa para vivir, sueldo de leña, libre de toda contribución, con aprovechamientos como un vecino. Las solicitudes en el término de 15 días.

—La de cirujano de Badarán, provincia de Logroño, su dotación 67 escudos por la asistencia de 70 familias pobres y 200 fanegas de trigo por la de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de marzo.

—La de cirujano de Valencia de Alcántara, provincia de Cáceres, su dotación 600 escudos por la asistencia de los habitantes de Campaña del Pino. Las solicitudes hasta el 5 de marzo.

—La de uno de los distritos de Villarrubia de los Ojos, provincia de Ciudad-Real, su dotación 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres. Las solicitudes hasta el 5 de marzo.

ANUNCIOS.

REPASO DE ANATOMIA Y MATERIA MEDICA, por el licenciado en medicina y cirugía, D. Juan García y Marcos, ex-alumno interno y actualmente profesor ayudante del hospital general de esta corte, calle de San Ildefonso, núm. 34, cuarto 3.º

De tres a cuatro de la tarde el primero y de cuatro a cinco el segundo.

VEINTE REALES AL MES CADA UNO.

Nota. Cuenta con todos los medios necesarios para la demostración práctica de las lecciones.

Otra. La inscripción el día 31 y 1.º de febrero de ocho a doce de la mañana.

TRATADO PRACTICO DE LAS ENFERMEDADES de los ojos, por T. Wharton-Jones, de Londres, con adiciones y notas de Foucher de París, y vertido al castellano por D. Miguel Baldivielso. Segunda edición con 4 láminas de color, y 143 figuras intercaladas en el texto que se vende a 44 rs. en Madrid y 50 rs. en provincias franca de porte, en la librería de los Señores Moja y Plaza, Carretas, 8, Madrid.

COMPILACION LEGISLATIVA

MÉDICO-QUIRÚRGICA

DESDE EL SIGLO V. HASTA NUESTROS DIAS,

Y

ALMANAQUE

MÉDICO, BIOGRÁFICO Y ANECDÓTICO PARA 1867,

por D. MARCOS ESCORIHUELA,

antiguo redactor y colaborador de varios periódicos científicos.

Formará un volumen de mas de 160 páginas, su precio 8 rs., tanto en Madrid como en provincias, por haber resultado con dobles páginas de las que se creían.

Creemos que á tan poco precio no habrá un solo médico ó cirujano, que no quiera tener una noticia cronológica desde mas de mil trescientos años, de cuantas leyes acerca de los mismos se han publicado, y que tan útil puede serles todos los días sin necesidad de consultar á los letrados, lo que consideramos como un desdoro tratándose de jurisprudencia médica. Contendrá a) el almanaque, biografías contemporáneas, artículos sobre electricidad, inhumaciones, frenología, fisiognomía, noticia por provincias, de todos los baños termales con un cuadro de la especialidad á que más se aplican y una multitud de curiosidades, noticias y anécdotas de suma instrucción y recreo.

Puede adquirirse este curioso é interesante libro en la redacción de *El Genio Médico-Quirúrgico*, Atocha, 66, principal, y en la librería de Bayli-Baylliere, y en Bilbao calle de Tendería, núm. 2, á D. Agustín Emperaire, ó remitiendo á cualquiera de estos puntos 8 rs. en libranza ó sellos.

TRATADO

DE LA

FIEBRE TIFOIDEA

POR MR. MANDON,

y correctamente traducido y con notas por el ilustrado profesor

DON ROBUSTIANO TORRES.

Un tomo de 140 páginas en buen papel y esmerada impresión á 12 reales en Madrid y 14 en provincias franco de porte.

Los pedidos á la redacción de *El Genio Médico-Quirúrgico*, Atocha, 66, ó en casa del Sr. Bailly-Bailliere plaza del Principe D. Alfonso, núm. 8.

Ya quedan pocos ejemplares de este interesante Tratado.

LABORATORIO QUIMICO DE LOS PROFESORES, ingenieros y farmacéuticos Saez, Utor y Soler, establecido con autorización del gobierno de S. M. en la calle de Carretas, núm. 14, bajo.

Ensayos de minerales, metales, abonos, vinos, colores, tegidos, aguas, sustancias alimenticias y productos comerciales.—Consultas industriales y datos y antecedentes sobre procedimientos nuevos.—Lecciones teórico-prácticas.—*Anales de Química*, periódico científico quincenal.—Conferencias y lecturas científicas.—Informes periciales en causas judiciales.

El editor, Juan Yañez.

IMPRENTA MÉDICA DE M. ALVAREZ,
calle de San Pedro, núm. 16.